

El periodismo es un bien común



TENDENCIAS MUNDIALES EN

libertad de expresión y desarrollo de los medios

Informe mundial 2021/2022

> ASPECTOS DESTACADOS

Publicado en 2021 por la Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura
7, place de Fontenoy, 75352 París 07 SP, Francia

© UNESCO 2021



CI-2021/WTR/4

Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CC BY-SA 3.0 IGO) (https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/deed.es_ES). Al usar el contenido de esta publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio de Acceso Abierto de la UNESCO (<https://es.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-sp>).

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, por parte de la UNESCO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni sobre la delimitación de sus fronteras o límites.

Los autores se hacen responsables de las ideas y opiniones que aquí expresan, las cuales no reflejan necesariamente las de la UNESCO, ni comprometen a la Organización.

La presente publicación debe citarse como sigue: UNESCO, 2021. Aspectos destacados de “El periodismo es un bien común: Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios, Informe mundial 2021/2022”. París: UNESCO,

Se puede encontrar información adicional, así como la versión completa del Informe sobre tendencias mundiales en la dirección: <https://www.unesco.org/en/world-media-trends>

Equipo editorial de la UNESCO: Guy Berger, Guilherme Canela, Rachel Pollack, Annina Claesson

Editor principal: Nicholas Benequista

Editora asociada: Kate Musgrave

Directora de la publicación y editora de la serie Informes sobre tendencias mundiales: Rachel Pollack

Responsable de comunicaciones: Oscar Castellanos

Investigación y análisis: Emmanuel Letouzé e Ivette Yáñez Soria, con Daniela Arregui Coka, Enrique Bonilla, Mateo Rojas, Guillermo Romero, Alina Sotolongo y Zinnya del Villar (Data-Pop Alliance); Jonathan Birdwell, Antonia Kerle, y Ailia Haider (Economist Impact); Matthew Fraser; Aldo Magoga

Revisión experta: Sulemana Braimah, Silvia Chocarro, Marius Dragomir, Simon Ellis, Mijal Iastrebner, Larry Kilman, Hayes Mabweazara, Daoud Kuttub, Anya Schiffrin, Alan Soon

Contribuciones adicionales de la UNESCO: Fuensanta Amorós Cascales, Sara Bonyadi, Andrea Cairola, Theresa Chorbacher, Jaco Du Toit, Ma’aly Hazzaz, Elisa Kirkland, Marius Lukosianas, Terré Lundy-McMillan, Saorla McCabe, José Pessoa

Se contó con el apoyo del Instituto de Estadística de la UNESCO (IEU). Se recibió la contribución de participantes de una reunión de expertos sobre estadística celebrada en febrero de 2020, organizada por el Sector de Comunicación e Información y el IEU de la UNESCO, así como de un panel sobre la viabilidad de los medios de comunicación organizado por Economist Impact en abril de 2021.

Diseño gráfico, diseño de portada y composición tipográfica: Marc James

Portada © Shutterstock / New Africa
págs. 17 y 19 © Félix Guillermo Márquez Sánchez

Impreso por la UNESCO

Prólogo



En 2021 se han cumplido treinta años de la Declaración de Windhoek, que las Naciones Unidas adoptaron siguiendo los pasos de los periodistas africanos, y por la que se comprometieron a impulsar unos medios de comunicación libres, plurales e independientes, principio que es la esencia misma del mandato de la UNESCO.

Durante la pandemia de COVID-19, cuando el acceso a una información de calidad ha sido una cuestión de vida o muerte, hemos visto una vez más hasta qué punto nuestras sociedades necesitan periodistas y profesionales de los medios de comunicación que informen a los ciudadanos en un mundo cada vez más complejo. No obstante, la pandemia también ha puesto en evidencia —y con frecuencia ha agravado— las amenazas que pesan sobre los medios de comunicación, desde la fragilidad financiera a los ataques a la libertad de prensa.

Estas amenazas pueden incluso poner en peligro su existencia, como ha subrayado António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas.

A fin de combatir estas amenazas, debemos en primer lugar evaluarlas y entenderlas. Ese es el reto de la UNESCO en su papel de observador mundial y el objetivo de la publicación de este informe de referencia: “Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios”. El presente informe no sería posible sin el apoyo continuado de nuestros socios, en particular de Suecia, a través del Programa de donantes múltiples sobre la libertad de expresión y la seguridad de los periodistas.

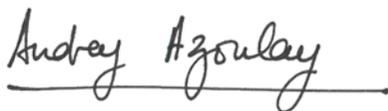
Esta edición 2021/2022 del Informe sobre tendencias mundiales, cuyas conclusiones se basan en el trabajo de investigación llevado a cabo en colaboración con Economist Impact, con la participación de numerosos investigadores y universidades, hace un seguimiento de la evolución de esas tendencias desde 2016. Habida cuenta la persistencia de estos fenómenos y su drástica aceleración, podemos destacar tres grandes retos en el acceso a la información.

El primer gran reto continúa siendo la seguridad de los periodistas. En este informe se subraya la especificidad de esta cuestión, poniendo de relieve que, en los países afectados, la violencia contra los periodistas y la impunidad que la rodea no pueden explicarse simplemente mediante las tasas globales de homicidios o la impunidad imperante respecto de los crímenes violentos. Ilustra igualmente las nuevas ramificaciones de este pernicioso problema, entre ellas, el desarrollo de la violencia en Internet y la violencia que tiene como objetivo específico a las mujeres periodistas.

El segundo reto, el de la libertad de prensa y de información, engloba muchas cuestiones en la era digital. En primer lugar, abarca la cuestión de la regulación y la adopción de normativas sobre el discurso en línea que, si no se definen y equilibran con precisión, pueden poner en peligro la libertad de expresión, como muestra nuestra investigación. También incluye la cuestión del papel cada vez más importante de las plataformas en línea y sus algoritmos, con frecuencia opacos en cuanto al acceso a la información, a pesar de la proliferación de la información falsa y los discursos de odio. Por último, otro tema de preocupación es la independencia editorial, de la que en ocasiones carecen los medios de comunicación, con frecuencia debido a una falta de independencia financiera.

Todo lo anterior nos conduce al tercer reto: el de la viabilidad económica de los medios. Los ingresos publicitarios de los periódicos se han reducido a la mitad a escala mundial en los últimos cinco años. En un momento en que cinco plataformas digitales perciben más de la mitad de todos los ingresos publicitarios en línea, los medios deben buscar nuevos modelos económicos para sobrevivir.

Estas observaciones constituyen la esencia de la Declaración de Windhoek+30, adoptada este año en el Día Mundial de la Libertad de Prensa para reafirmar los principios de Windhoek a la luz de los desafíos contemporáneos. Asimismo, debido a que la información es un bien común global —indispensable para que exista diálogo en el seno de nuestras sociedades y entre ellas— la UNESCO trabaja cada día con los gobiernos, los medios de comunicación, las plataformas en línea y todos los actores de la economía de la información.



Audrey Azoulay
Directora General de la UNESCO



Con el apoyo del Programa de donantes múltiples sobre
la libertad de expresión y la seguridad de los periodistas
de la UNESCO





Introducción

“La capacidad de generar desinformación a gran escala y atentar contra los hechos establecidos científicamente es un riesgo existencial para la humanidad”.

António Guterres

Secretario General de las Naciones Unidas

medios y los periódicos locales del Sur Global. Algunos medios de comunicación no consiguieron cumplir con las normas de calidad de la profesión. Al mismo tiempo, una parte del público, en vez de información veraz, encontró desinformación: mitos, rumores y mentiras descaradas, y en tal cantidad que se denominó “desinfodemia”, una pandemia de información no verificada o engañosa. Esas falsedades —difundidas intencionadamente o no— sembraron la confusión, la división y la discordia, y tuvieron repercusiones en las vidas y los medios de subsistencia a escala mundial.

“La capacidad de generar desinformación a gran escala y atentar contra los hechos establecidos científicamente es un riesgo existencial para la humanidad”, observó el Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, en su informe *Nuestra Agenda Común*. “Al tiempo que defendemos a capa y espada el derecho a la libertad de expresión en todo el mundo, debemos alentar también a las sociedades a que lleguen a un consenso con base empírica sobre el bien común que constituyen los hechos, la ciencia y el conocimiento”¹.

Los contenidos falsos relacionados con la pandemia de COVID-19 se difundieron rápidamente por los medios sociales, en ocasiones amplificados por personalidades públicas sin escrúpulos o equivocadas. En septiembre de 2020, por ejemplo, circulaban en Twitter más de un millón de mensajes con información inexacta, poco fiable o engañosa relacionada con la pandemia². Facebook (en la actualidad “Meta”) también informó de que, desde el inicio de la pandemia hasta agosto de 2021, había eliminado más de 20 millones de mensajes en Facebook e Instagram que daban publicidad a información errónea relacionada con la pandemia de COVID-19³. Asimismo, esas oleadas de información errónea y desinformación venían acompañadas con frecuencia de una proliferación de discursos de odio.

En este contexto, durante la pandemia el periodismo proporcionó un servicio de primera línea esencial, que salvó vidas informando al público, haciendo que los responsables políticos rindieran cuentas y desacreditando la avalancha de desinformación. Por ejemplo, en marzo y abril de 2020, una red de más de 100 medios de comunicación y organizaciones de verificación de datos de todo el mundo estuvieron muy ocupados desacreditando hasta 1.700 afirmaciones falsas al mes relacionadas con la COVID-19⁴.



En septiembre de 2020, diversos investigadores identificaron más de

**un millón
de mensajes**

**con información inexacta,
poco fiable o engañosa
relacionada con la pandemia**

Covid19 Infodemics Observatory

¹ Naciones Unidas (ONU). 2021. *Nuestra Agenda Común: Informe del Secretario General*. Nueva York, UN, pág. 27. <https://www.un.org/es/content/common-agenda-report/assets/pdf/informe-nuestra-agenda-comun.pdf>.

² Covid19 Infodemics Observatory. 2021. “Social media indices”. <https://covid19obs.fbku.eu/#/>. Datos analizados por Data-Pop Alliance para el presente informe.

³ Rosen, G. 2021. “Community Standards Enforcement Report, Second Quarter 2021”. Facebook, 18 de agosto. <https://about.fb.com/news/2021/08/community-standards-enforcement-report-q2-2021/>.

⁴ Instituto Poynter. 2021. “Fighting the Infodemic: #CoronaVirusFacts Alliance”. <https://www.poynter.org/coronavirusfactsalliance/>. Datos proporcionados y analizados por Data-Pop Alliance para el presente informe.



En marzo y abril de 2020, **una red de más de 100 medios de comunicación y organizaciones de verificación de datos desacreditaron hasta 1.700 afirmaciones falsas al mes relacionadas con la COVID-19**

Instituto Poynter

Instituto Variedades de Democracia (V-Dem) se ha constatado que las medidas adoptadas por la pandemia de COVID-19 han justificado violaciones importantes de la libertad de prensa en todas las regiones del mundo, entre ellas, 96 de los 144 países incluidos en su estudio de 2021⁵.

En este contexto, el informe “Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios. Informe mundial 2021/2022” (Informe de tendencias mundiales) recopila las tristes pruebas de que la actual oferta de periodismo —que ya era insuficiente para cubrir las necesidades en muchas sociedades (y con frecuencia subsistiendo contra todos los pronósticos)— ya no puede darse por sentada. Las conclusiones vienen determinadas por un análisis basado en datos —llevado a cabo por la UNESCO en cooperación con Data-Pop Alliance— de las tendencias actuales en relación con la libertad de prensa, el pluralismo, la independencia y la seguridad de los periodistas; asimismo, se complementan con una investigación original realizada por Economist Impact para este informe.

Con un enfoque especial en el periodismo como bien común, el Informe sobre tendencias mundiales de 2021/2022 está diseñado para servir de recurso fundamental a los Estados miembros de la UNESCO, las organizaciones internacionales, la sociedad civil, los medios de comunicación y el ámbito académico.

Las consecuencias de vida o muerte ocasionadas por la desinformación sobre la COVID-19 nos vinieron a recordar que la resiliencia de nuestras sociedades depende del periodismo de calidad, del acceso a la información y de unos conocimientos básicos sobre los medios y la información. Esos principios han sido reconocidos en la “Declaración de Seúl sobre la Alfabetización mediática e informacional para todos y por todos: Una defensa contra la desinfodemia” de 2020, y muchas otras declaraciones realizadas para conmemorar el Día Mundial de la Libertad de Prensa y el Día Internacional del Acceso Universal a la Información.

La existencia de unos medios de comunicación libres, plurales e independientes —un estándar normativo a escala mundial desde comienzos de la década de los 90— sigue siendo tan relevante como siempre. Esos principios se vincularon a los imperativos adicionales contenidos en la Declaración de Windhoek+30 de 2021 sobre la información como bien común. Esta iniciativa reconoce la necesidad urgente de abordar tanto la viabilidad económica de los medios de comunicación —cuya sostenibilidad está sometida a grandes tensiones— como la transparencia de las empresas de Internet en cuanto al modo en que tratan el contenido que ofrecen.

Aunque las fuentes de noticias fidedignas experimentaron un importante aumento de lectores y audiencia durante la crisis mundial, en muchos aspectos el periodismo ha salido debilitado. La pandemia supuso un mazazo para los ya débiles cimientos económicos de la industria de los medios de comunicación, e intensificó así la tendencia a la baja de los ingresos publicitarios, la pérdida de empleos y el cierre de redacciones. Asimismo, la situación proporcionó la excusa para que se produjeran violaciones de la libertad de prensa. En la investigación llevada a cabo por el

Las medidas adoptadas por la pandemia de COVID-19 han justificado violaciones importantes de la libertad de prensa en todas las regiones del mundo

Instituto Variedades de Democracia

⁵ Kolvani, P., Lundstedt, M., Edgell, A. y Lachapell, J. 2021. “Pandemic backsliding: A year of violations and advances in response to COVID-19”. Instituto V-Dem, Informe de políticas núm. 32. https://www.v-dem.net/media/finder_public/35/13/351333a44-9a22-435a-b1bf-ccd1b05a2b69/pb_32.pdf.



La libertad de prensa en todo el mundo, 30 años después de la primera Declaración de Windhoek

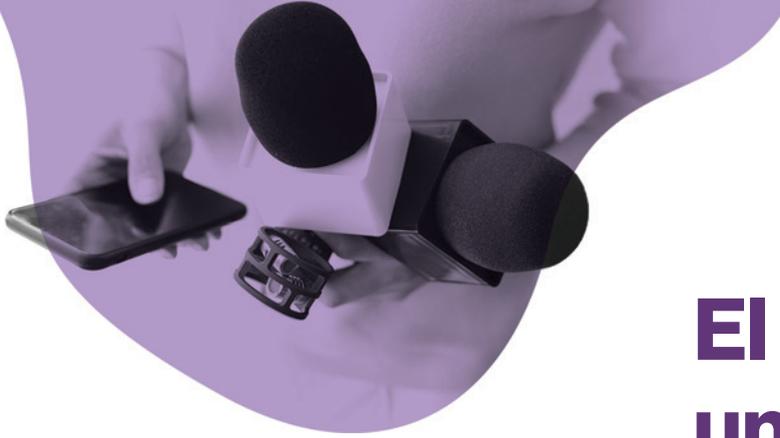
Hace tres decenios, la Declaración de Windhoek de 1991 —aprobada por periodistas de todo el continente africano en un seminario organizado por la UNESCO— marcó el comienzo de una notable expansión de la libertad, el pluralismo y la independencia en las noticias. La expansión se debió, en gran medida, a la liberalización de los mercados de los medios de comunicación. Aunque de modo imperfecto, la publicidad, la venta de ejemplares y las suscripciones proporcionaban a muchos medios de comunicación de todo el mundo los recursos y la independencia que necesitaban para ofrecer a sus audiencias información fidedigna. Hoy en día, ese modelo se ha hecho añicos.

Esas normas a favor de la libertad, el pluralismo y la independencia de los medios son todavía esenciales, pero por sí mismas no resuelven los desafíos actuales de la desinformación y la información errónea, el modelo de negocio agotado del periodismo, o las cada vez más frecuentes tácticas en la red que suprimen el periodismo independiente y la disidencia democrática en línea. Sin viabilidad económica, el principio de la libertad de los medios de comunicación queda hueco, la independencia puede quedar fácilmente comprometida y el pluralismo se convierte en una sombra de aquello que debería ser. Si los guardianes de Internet carecen de transparencia, su papel en las comunicaciones no puede ser evaluado y alineado con las normas internacionales de la libertad de expresión. Y sin unos ciudadanos con conocimientos básicos sobre los medios y la información, que puedan distinguir, apreciar y exigir periodismo de calidad, existe un enorme riesgo de que se les inunde con otro tipo de contenidos.

Sin viabilidad económica, el principio de la libertad de los medios de comunicación queda hueco, la independencia puede quedar fácilmente comprometida y el pluralismo se convierte en una sombra de aquello que debería ser.

La manera en que nuestras sociedades afrontan este momento de crisis y transformación debe juzgarse por lo bien que estemos cumpliendo con “la creación, el mantenimiento y el fomento de una prensa libre, plural e independiente” bajo esas nuevas condiciones. Es necesario que actuemos para que nuestro futuro avance hacia un mundo que la Declaración de Windhoek+30 reconoce como aquel en que “la información capacita a los ciudadanos para ejercer sus derechos fundamentales, apoya la igualdad de género y permite la participación y la confianza en la gobernanza democrática y el desarrollo sostenible, sin dejar a nadie atrás⁶.

⁶ UNESCO. 2021. Declaración de Windhoek+30. https://en.unesco.org/sites/default/files/windhoek30declaration_wpfd_2021.pdf.



El periodismo es un bien común

“El tema del Día Mundial de la Libertad de Prensa este año, ‘La información como bien común subraya la indiscutible importancia de la información verificada y fidedigna.

Pretende llamar la atención sobre el papel esencial de los periodistas libres y profesionales a la hora de elaborar y difundir esa información, luchando contra la información errónea y otros contenidos nocivos”⁷.

Audrey Azoulay,
Directora General de la UNESCO

En el concepto de la información como bien común, el periodismo tiene un papel fundamental. En la medida en que es de interés público tener información verificada, el propio periodismo puede considerarse un bien común. Los bienes comunes se definen, en general, como servicios o artículos esenciales — como los colegios, las carreteras, el alumbrado urbano y los parques— disponibles para todos los ciudadanos sin excepción. Habida cuenta de que, con frecuencia, resulta caro producir esos bienes y de que, al mismo tiempo, ofrecen un retorno financiero escaso, los Estados suelen desempeñar un papel para asegurar su abastecimiento, bien directamente mediante financiación, bien indirectamente mediante regulación.

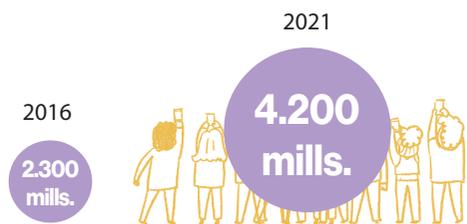
Al igual que otros bienes comunes, el periodismo desempeña un papel crucial para promover un espacio cívico que goce de buena salud, y lo hace proporcionando a los ciudadanos la información fidedigna y basada en hechos que necesitan para poder participar en una sociedad libre y abierta. El periodismo actúa, al mismo tiempo, como observador independiente y planificador de la agenda. No obstante, para que el periodismo funcione como bien común, debe ejercerse en condiciones política y económicamente viables, de manera que pueda generar noticias y análisis de gran calidad, independientes y fiables.

En los países con unos medios de comunicación públicos de gran calidad —distintos de aquellos controlados por el Estado— el periodismo independiente se considera de manera explícita un bien común. Los impuestos, los derechos de licencia y otras subvenciones dan apoyo a esos medios de comunicación, que tienen el mandato de proporcionar información de calidad al público en general. Los auténticos medios de comunicación públicos, no obstante, reciben siempre presiones para servir a los intereses de gobiernos o empresas, y son especialmente susceptibles de acaparamiento. Además, los medios de comunicación públicos no son por sí mismos suficientes para lograr el pluralismo de los medios, lo que exige una diversidad de modelos de financiación, así como instituciones mediáticas a la vez competitivas y complementarias, entre ellas, medios comerciales y comunitarios. A pesar de esto, los auténticos medios de comunicación públicos siguen siendo una vía fundamental para que el periodismo sea un bien común esencial.

No obstante, en una economía de la atención cada vez más superpoblada, los modelos de negocio tradicionales de muchas instituciones mediáticas de todo el espectro están en crisis. Las ventas de periódicos continúan cayendo en todo el mundo. Los medios de comunicación luchan por conseguir esos “clics” que suponen ingresos publicitarios, y muchos ven aún más reducido su espacio por la proliferación de nuevas voces en la red y por los algoritmos de los intermediarios digitales. El ecosistema digital ha desencadenado una avalancha de contenidos competidores y ha convertido a las grandes empresas de Internet en los nuevos guardianes. Los usuarios de los medios sociales casi se duplicaron de 2.300 millones en 2016 a 4.200 millones en 2021, lo cual permite un mayor acceso a los contenidos y más voces, aunque no necesariamente aquellas con un contenido periodístico de valor añadido distintivo⁸.

⁷ UNESCO. 2021. Día Mundial de la Libertad de Prensa, 3 de mayo de 2021, “Information as a Public Good”. <https://en.unesco.org/news/world-press-freedom-day-3-may-2021-information-public-good>.

⁸ Kemp, S. 2021. “Digital 2021: Global Overview Report”. Kepios, 27 de enero. <https://datareportal.com/reports/digital-2021-global-overview-report>.



De acuerdo con los datos de Kepios,

los usuarios de los medios sociales casi se duplicaron de 2016 a 2021

Frente a esas tendencias, los periodistas y sus aliados están experimentando con ideas, técnicas y modelos operacionales innovadores para mantener la viabilidad e independencia de las noticias. Desde deducciones fiscales y subvenciones directas hasta financiación filantrópica y modelos sin fines de lucro (también basados en las experiencias de la radio comunitaria), los modelos de financiación innovadora ya son visibles, en particular aquellos que apoyan a los medios de interés público. Algunos medios ya han hecho un mayor hincapié en los modelos de suscripción o asociación para recaudar ingresos directamente de sus audiencias. Redes como el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación, el Proyecto de Información sobre el Crimen Organizado y la Corrupción (OCCRP, por sus siglas en inglés) y Reporteros Árabes para el Periodismo de Investigación están encontrando formas de trabajar juntos de manera más eficiente (y segura). Se están llevando a cabo algunas iniciativas con el fin de desarrollar herramientas de verificación de fiabilidad en línea para que los lectores, las plataformas y los anunciantes identifiquen mejor y den prioridad a las fuentes fidedignas. En el marco de la pandemia, se prestó ayuda de emergencia a los medios de comunicación en varios países.

Aunque ninguna solución o modelo únicos serán suficientes en todos los contextos, pueden considerarse una serie de enfoques y opciones. A fin de salvaguardar la función del periodismo como bien común, se requiere que los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado adopten medidas urgentes con el propósito de impulsar el periodismo fidedigno y crear un entorno más propicio para la viabilidad de los medios de comunicación, respetando las normas de independencia editorial y libertad de expresión. Sin ello, no será posible garantizar —y ampliar— la oferta de periodismo como bien común en la cada vez más pujante combinación de comunicaciones.



De acuerdo con los datos de Zenith,

en los últimos cinco años los ingresos publicitarios globales de los periódicos se han reducido a la mitad

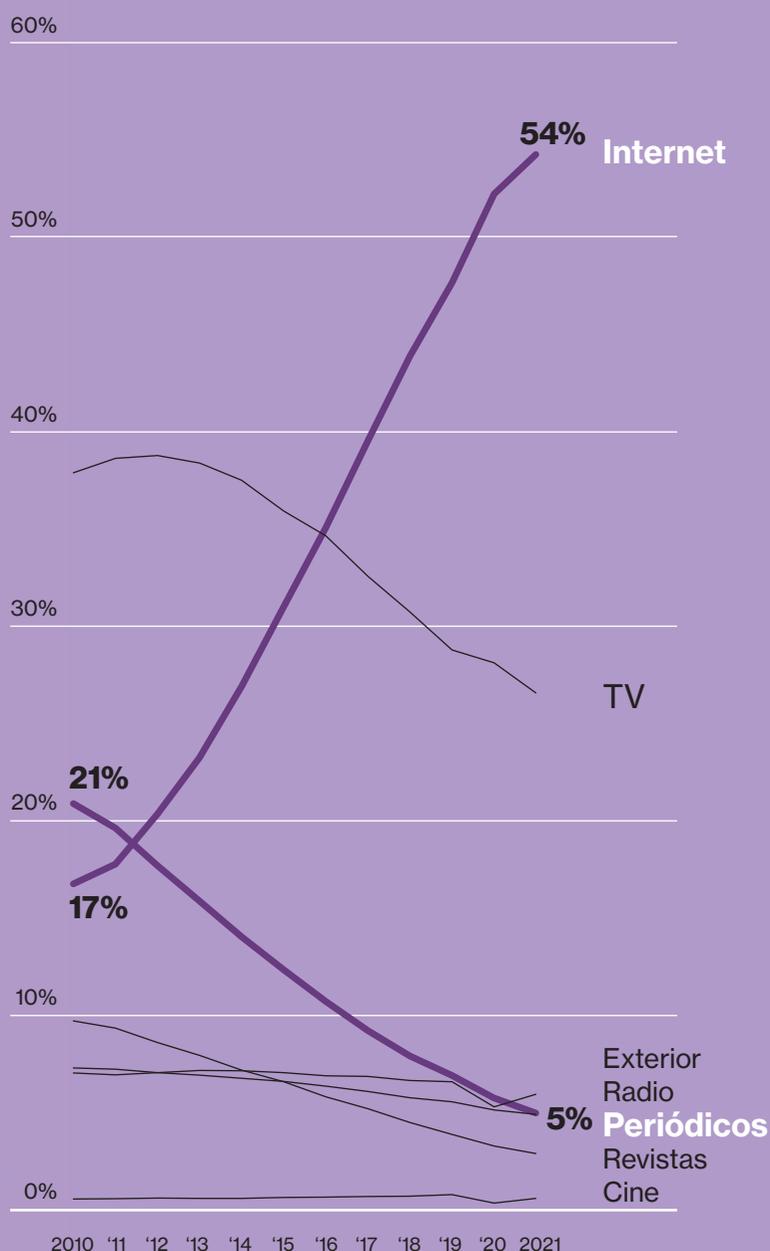
En el escenario actual los ingresos publicitarios se han desplazado rápidamente de los medios de comunicación a las empresas de Internet. Dos empresas, Google y Facebook (recientemente rebautizada como “Meta”), reciben ahora aproximadamente la mitad de todo el gasto global en publicidad digital⁹. De acuerdo con los datos de Zenith, en los últimos cinco años los ingresos publicitarios globales de los periódicos se han reducido a la mitad; cuando se analizan durante los últimos diez años, la asombrosa cifra de pérdidas es de dos tercios¹⁰. Esa situación ha tenido profundas implicaciones para el público de todo el mundo a la búsqueda de fuentes de noticias locales fidedignas, quien ha sido abandonado en “nuevos desiertos”. Cuando las comunidades pierden sus fuentes de noticias locales, los niveles de implicación cívica se resienten.

⁹ Cramer-Flood, E. 2021. “Duopoly still rules the global digital ad market, but Alibaba and Amazon are on the prowl”. eMarketer. <https://www.emarketer.com/content/duopoly-still-rules-global-digital-ad-market-alibaba-amazon-on-prowl>.

¹⁰ Zenith. 2020. *Advertising Expenditure Forecasts*, diciembre de 2020.

La pandemia ha acelerado el declive de la viabilidad financiera de los medios de comunicación

Proporción del gasto global en publicidad por medio, 2010-2021



Fuente: Zenith, Advertising Expenditure Forecasts, diciembre de 2020

La pandemia de COVID-19 repercutió de manera drástica en la tirada mundial de periódicos, que se redujo en un 13% entre 2019 y 2020, en comparación con menos del 3% entre 2018 y 2019.

La tirada diaria de periódicos sigue disminuyendo

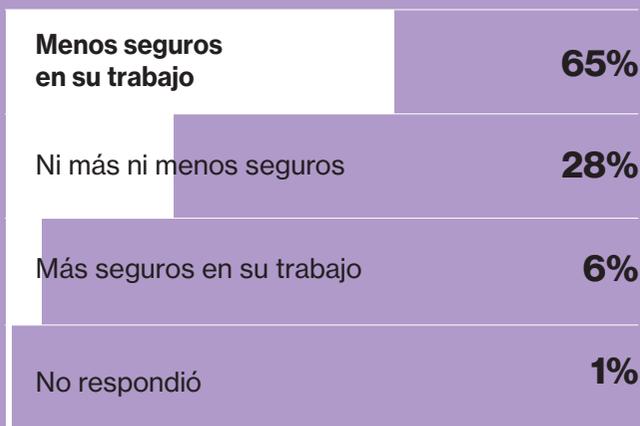


Fuente: PwC, "Global Entertainment and Media Outlook", 2021-2025

Según indica una encuesta mundial a más de 1.400 periodistas, como resultado de la pandemia:

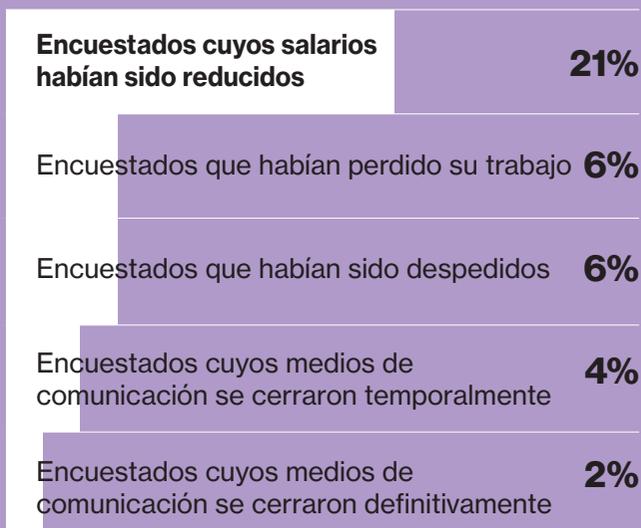
Seguridad del empleo

Dos terceras partes de los encuestados se sentían menos seguros en su trabajo



Medidas de austeridad

A más de una quinta parte de los periodistas encuestados se les había reducido el salario



Fuente: Centro Internacional para Periodistas



Tendencias respecto de la libertad, el pluralismo y la independencia de los medios de comunicación



Al menos

160 países siguen teniendo leyes penales que tipifican como delito la difamación

UNESCO

La crisis financiera de la industria periodística se ha visto agravada en el último decenio por la erosión de las libertades de prensa, que han disminuido notablemente desde 2012. Según datos de la UNESCO, al menos 160 países siguen teniendo leyes penales que tipifican como delito la difamación. Estas leyes están volviendo a utilizarse mediante las demandas estratégicas contra la participación pública y el “turismo de difamación”, en el que las personas se aprovechan del ordenamiento jurídico de un país extranjero para, por ejemplo, presentar una demanda por libelo contra un periodista o una empresa de comunicación. Asimismo, desde 2016 se han aprobado o modificado al menos 57 leyes y reglamentos en 44 países, en relación con el discurso en Internet, que contienen un lenguaje demasiado impreciso o castigos desproporcionados que amenazan la libertad de expresión y la libertad de prensa en línea.

Aparte de las nuevas medidas legales, los últimos cinco años han presenciado un incremento de otras acciones que amenazan los esfuerzos globales para salvaguardar la libertad de expresión y la universalidad de Internet (en favor de un ecosistema digital abierto, accesible y basado en los derechos humanos,

regido por la participación de múltiples interesados). Se han bloqueado servicios de noticias en línea, se ha espiado ilegalmente a periodistas y se han pirateado los sitios web de diversos medios.

Los cortes de Internet —cuando los gobiernos restringen el uso de Internet, las redes móviles o el acceso a las redes sociales en grandes extensiones de territorio— alcanzaron un máximo de 213 incidentes distintos en 2019 . Algunos gobiernos también están invirtiendo en su capacidad para “filtrar” y “estrangular” Internet, bloquean ciertos tipos de contenido o ralentizan el acceso para disuadir a los usuarios de buscar información en línea. En los últimos cinco años se han duplicado las solicitudes gubernamentales de eliminación de contenidos en las principales plataformas de Internet¹².

Aparte de las acciones de los gobiernos, las empresas privadas de Internet son objeto de un mayor escrutinio en lo relativo a la manera en que gestionan aquellos discursos que no están protegidos por los estándares de la libertad de expresión y cómo utilizan los datos personales para influir en lo que ven los usuarios en sus resultados de búsqueda, fuentes de contenido y recomendaciones. En el marco del creciente respaldo de los múltiples interesados en favor de una mayor transparencia como medio para aumentar la responsabilidad, la UNESCO ha establecido una selección de 26 principios de alto nivel que pueden servir de orientación a las empresas, los encargados de formular políticas y los reguladores¹³.



En 2019, los cortes de Internet alcanzaron un máximo de 213 incidentes distintos

Access Now

¹¹ Access Now. 2021. “Shattered dreams and lost opportunities: A year in the fight to #KeepItOn”. https://www.accessnow.org/cms/assets/uploads/2021/03/KeepItOn-report-on-the-2020-data_Mar-2021_3.pdf.

¹² Datos extraídos de los informes de transparencia de Google, Facebook y Twitter, y analizados por Data-Pop Alliance para el presente informe.

¹³ Estos principios se presentan en: Puddephatt, A. 2021. “Dejar entrar el sol: Transparencia y responsabilidad en la era digital”. Nota informativa incluida en la serie Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios. Paris, UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000377231_spa.



Mediante medidas constitucionales, jurídico-legales o políticas,

132 Estados Miembros de las Naciones Unidas garantizan el acceso público a la información

UNESCO

A fin de lograr la igualdad contemplada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es imperativo contar con la plena participación de las mujeres en la esfera pública, lo que a su vez implica dar respuesta a las cuestiones de género en la oferta y el tipo de información, así como en el acceso a esta. Lamentablemente, en muchos aspectos, el progreso de cara a la igualdad de género en los medios de comunicación se ha mantenido estancado en los últimos cinco años. El Proyecto de Monitoreo Global de Medios —el cual desde 1995 realiza un seguimiento quinquenal de la marginación de las mujeres en los medios de comunicación— estima que, al ritmo actual, se necesitarán otros 67 años para colmar la brecha media de igualdad de género en los medios de comunicación tradicionales¹⁶.

El pluralismo de los medios de comunicación también se ve cada vez más amenazado por el deterioro de los modelos empresariales de periodismo tradicionales, que ha hecho que las redacciones sean más vulnerables a las presiones tanto de los actores externos como de los propietarios y ejecutivos de los propios medios. Esta forma de captación de los medios —cuando los medios de comunicación son aparentemente libres, pero su independencia se ve comprometida— sigue constituyendo una amenaza creciente. Por ejemplo, un reciente estudio realizado por el Centro de Medios, Datos y Sociedad con 546 empresas mediáticas de gestión pública en 151 países concluyó que casi el 80% de ellas carecían de independencia editorial¹⁷.

Como reflejo de una tendencia positiva para la información como bien común, desde que en 2015 se adoptó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, al menos 22 Estados Miembros de las Naciones Unidas han adoptado nuevas medidas constitucionales, jurídico-legales o políticas para garantizar el acceso público a la información, lo que en agosto de 2021 elevaba a 132 el total mundial de Estados Miembros con este tipo de medidas. Gracias a los esfuerzos de las organizaciones de la sociedad civil en todo el mundo y al compromiso de los gobiernos y los organismos internacionales y regionales con el principio de transparencia, el número de países con tales leyes ha aumentado en más del triple en menos de 20 años. Cada vez son más los países que aportan datos al seguimiento anual que realiza la UNESCO de la meta del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 relativa al “acceso público a la información” y las “libertades fundamentales”.

El acceso a la información es sinónimo cada vez más del acceso a Internet. En su meta 9.C, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas tiene como objetivo incrementar de manera considerable el acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones, así como proporcionar un acceso universal y asequible a Internet en los países menos adelantados¹⁴. Gracias a este y otros compromisos internacionales, el acceso a Internet ha experimentado una rápida expansión: ha pasado de abarcar alrededor del 30% de la población mundial en 2010 a más del 50% en 2019¹⁵. Sin embargo, en los últimos cinco años el incremento del acceso a Internet se ha desacelerado en la medida en que los mercados tienen dificultades para brindar servicio a las poblaciones más pobres del mundo y en el contexto de las persistentes brechas digitales de algunas regiones, evidentes en las disparidades derivadas de cuestiones como el género, la edad, el nivel socioeconómico y la división entre zonas urbanas y rurales, entre otras.



Se necesitarán otros

67 años

para colmar la brecha media de igualdad de género en los medios de comunicación tradicionales

Proyecto de Monitoreo Global de Medios

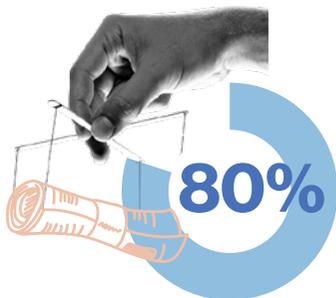
¹⁴ Asamblea General de las Naciones Unidas. 2017. “Marco de indicadores mundiales para los Objetivos de Desarrollo Sostenible y metas de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”. A/RES/71/313. https://unstats.un.org/sdgs/indicators/Global%20Indicator%20Framework%20after%202021%20refinement_Spa.pdf.

¹⁵ Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). 2020. *Measuring digital development: Facts and figures 2020*. <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/facts/default.aspx>.

¹⁶ Proyecto de Monitoreo Global de Medios (GMMP). 2021. 6.º Proyecto de Monitoreo Global de Medios: principales hallazgos. https://whomakesthenews.org/wp-content/uploads/2021/08/GMMP-2020.Highlights.spa_FINAL.pdf.

¹⁷ Dragomir, M. y Söderström, A. 2021. “The state of the media: A global analysis of the editorial independence of state media and an introduction of a new state media typology”. Budapest, Centro de Medios, Datos y Sociedad. <https://cmds.ceu.edu/sites/cmds.ceu.hu/files/attachment/article/2091/thestateofstatemedia.pdf>.

Un estudio concluyó que el



de las empresas mediáticas de gestión pública carecían de independencia editorial

Centro de Medios, Datos y Sociedad

vectores e incluso aceleradores de estas tendencias. Según un estudio realizado por investigadores del Instituto de Tecnología de Massachusetts utilizando datos de Twitter, en esta plataforma las falsedades “se difundían de manera considerablemente más extensa, más rápida, más profunda y más amplia que la verdad”¹⁸. Asimismo, en una encuesta realizada por Gallup en 2020 en 142 países, el 57% de los usuarios de Internet declararon que les preocupaba recibir información falsa¹⁹. En junio de ese mismo año, más de 130 Estados miembros y observadores permanentes de las Naciones Unidas, conscientes de tales riesgos, pidieron que se adoptaran nuevas medidas basadas en los derechos humanos para contrarrestar la difusión de desinformación²⁰.

Aunque hacen falta más medidas para lidiar con la desinformación, hay que ser cautelosos. Como se subraya en el informe de la Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la UNESCO sobre la respuesta contra la desinformación digital y el respeto a la libertad de expresión, resulta de vital importancia que dichas medidas respeten las normas y los marcos internacionales de la libertad de expresión y promuevan un entorno que propicie una prensa libre que pueda actuar sin restricciones²¹.

Los problemas en materia de desinformación y captación de los medios han contribuido a generar pautas de reducción de la confianza en los medios de comunicación que se han generalizado hasta el punto de avivar las inquietudes relativas a una “era de la posverdad” en la que los ciudadanos rehuyen los hechos para sustituirlos por aquellos contenidos que, en cambio, encajan con sus emociones o creencias políticas. Esto no presagia nada bueno para la sostenibilidad de los principales medios de comunicación ni para la política democrática, que dependen de la existencia de un consenso en torno a una serie de hechos aceptados conjuntamente por todos los intereses rivales. Sin embargo, la creciente inquietud suscitada por estas tendencias también ha reforzado la sensibilización y el compromiso internacional con la independencia de los medios y la alfabetización mediática e informacional como herramienta para combatir las tendencias negativas relacionadas con la desinformación, el discurso del odio y otros contenidos nocivos.

Mientras tanto, la información errónea y la desinformación se han convertido en una importante amenaza para la información como bien común, al tiempo que las empresas de Internet actúan como



Las falsedades en Twitter “se difundían de manera considerablemente más extensa, más rápida, más profunda y más amplia que la verdad”

Instituto de Tecnología de
Massachusetts

¹⁸ Vosoughi, S., Roy, D., y Aral, S. 2018. “The spread of true and false news online”. *Science*, vol. 359, núm. 6380, págs. 1146 a 1151. <https://www.science.org/doi/full/10.1126/science.aap9559>.

¹⁹ Lloyd’s Register Foundation. 2020. “Fake news’ is the number one worry for internet users worldwide”. Lloyd’s Register Foundation, 6 de octubre. <https://wrf.lrfoundation.org.uk/news-pictures/news/fake-news-number-one-worry/>.

²⁰ Naciones Unidas. 2020. “Reflexiona antes de compartir: ayuda a detener la desinformación viral sobre el coronavirus”. Noticias ONU, Cultura y educación, 30 de junio. <https://news.un.org/es/story/2020/06/1476742>.

²¹ Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible. 2020. Balancing act: Countering digital disinformation while respecting freedom of expression. Ginebra/París, UIT/UNESCO. <https://en.unesco.org/publications/balanceact>.

Tendencias en la libertad de prensa

La libertad de prensa siguió disminuyendo durante los últimos cinco años

En los últimos cinco años, alrededor del



de la población mundial ha experimentado una reducción en la libertad de prensa en su propio país

Fuente: Análisis llevado a cabo por Data-Pop Alliance, a partir de datos del Instituto V-Dem y el Banco Mundial

Una serie de nuevas leyes supone una amenaza para la libertad de expresión en línea

Desde 2016 se han aprobado al menos

57 en **44**
leyes países

que contienen un lenguaje demasiado impreciso o castigos desproporcionados que amenazan la libertad de expresión y la libertad de prensa en Internet

Fuente: Datos recopilados por la UNESCO con aportaciones del Centro de Estudios en Libertad de Expresión y Acceso a la Información, el Centro para la Ley y la Democracia, el Instituto Poynter, la Universidad de Westminster, el Instituto Internacional de la Prensa, y Cyrilla

Los gobiernos de todo el mundo utilizan cortes de Internet y otras herramientas para silenciar el discurso en línea

En los últimos cinco años se han duplicado las solicitudes gubernamentales de eliminación de contenidos en las principales plataformas de Internet



Fuente: Datos obtenidos de Google, Facebook y Twitter, analizados por Data-Pop Alliance

Cortes de Internet



Fuente: Access Now

La pandemia proporcionó la excusa para que se produjeran violaciones de la libertad de prensa



102

restricciones de acceso a la información



215

arrestos o acusaciones



95

casos de censura



238

ataques verbales o físicos

Fuente: Instituto Internacional de la Prensa

Festín de redes sociales, hambre de noticias



Fuente: Kepios y PwC, "Global Entertainment and Media Outlook", 2021-2025

Progreso sobre la aprobación de leyes sobre el acceso a la información



Fuente: UNESCO

Conforme la desinformación gana terreno, aumentan las iniciativas de verificación de datos



Fuente: Duke Reporters' Lab

Riesgo de desinformación



estas son las regiones donde el miedo a la desinformación es más alto

Fuente: Lloyd's Register Foundation

La confianza en las fuentes de información sigue en declive



Fuente: Edelman Trust Barometer



Tendencias en la seguridad de los periodistas



Entre 2016 y finales de 2020,

400 periodistas

fueron asesinados debido a su trabajo o mientras realizaban su labor

Observatorio de la UNESCO de periodistas asesinados

atención a las amenazas, entre ellas las diversas formas de violencia en línea, que afectan de forma desmedida a las mujeres periodistas y a quienes representan a grupos minoritarios. En 2020, la UNESCO encargó una encuesta en la que se preguntó a más de 900 periodistas de todo el mundo acerca de sus experiencias de violencia en línea. El 73% de las 625 mujeres periodistas que respondieron al cuestionario afirmaron haber experimentado violencia en línea durante su trabajo²³. En los últimos años también se han visto numerosas expulsiones de corresponsales extranjeros y ataques a periodistas que informaban sobre diversas protestas. Entre enero y agosto de 2021, la UNESCO tuvo constancia de ataques contra periodistas en relación con la cobertura de protestas, manifestaciones y disturbios en al menos 60 países de todas las regiones del mundo. Desde 2015, al menos 13 periodistas han sido asesinados mientras informaban sobre distintas protestas.

La impunidad por los asesinatos de periodistas sigue siendo un importante motivo de inquietud: solo el 13% de los casos registrados por la UNESCO desde 2006, o aproximadamente uno de cada diez, se consideran actualmente resueltos judicialmente. La investigación realizada por la UNESCO para este informe confirma además que allí donde el número de asesinatos de periodistas es elevado, también lo es el grado de impunidad por dichos asesinatos; mientras los crímenes letales contra periodistas no se castiguen, se desencadenará un ciclo continuo de violencia.

Diversos actores hostiles continúan amenazando a los periodistas con asesinatos, secuestros, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y torturas, y todo ello implemente por hacer su trabajo. Desde 2016 hasta finales de 2020, 400 periodistas fueron asesinados debido a su trabajo o mientras realizaban su labor. Aunque la cifra representa una leve disminución en comparación con el quinquenio anterior, durante el que murieron 491 periodistas, los últimos años han mostrado la importancia de combatir las amenazas contra los periodistas desde una perspectiva holística. Otros métodos de represión parecen estar aumentando hasta alcanzar cifras récord, como la detención y el encarcelamiento arbitrarios y las amenazas de violencia tanto en la red como fuera de ella. Según datos del Comité para la Protección de los Periodistas, en 2020 fueron encarcelados en total 274 periodistas, lo que representa la mayor cifra anual en tres decenios²². Además, en los últimos cinco años, la proporción de la cifra total de asesinatos de periodistas correspondiente a muertes producidas fuera de los países que experimentaban conflictos armados ha aumentado paulatinamente, pasando del 50% en 2016 a un 61% en 2020.

Recientemente las organizaciones internacionales, la sociedad civil y los investigadores también han prestado mayor



El 73% de las mujeres periodistas encuestadas afirmaron haber experimentado violencia en línea durante su trabajo

Encuesta de la UNESCO y el Centro Internacional para Periodistas

²² Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ). 2020. "274 Journalists Imprisoned". <https://cpj.org/data/imprisoned/2020>.

²³ Posetti, J., Shabbir, N., Maynard, D., Bontcheva, K., y Aboulez, N. 2021. *The Chilling: Global trends in online violence against women journalists*. Paris, UNESCO. <https://en.unesco.org/publications/thechilling>.



de los casos registrados por la UNESCO desde 2006 se consideran actualmente resueltos judicialmente

de 23.000 actores judiciales y 8.500 miembros de las fuerzas de seguridad de todo el mundo en materia de libertad de expresión, acceso a la información y seguridad de los periodistas, además de publicar numerosos recursos vitales y guías de seguridad en cooperación con Reporteros Sin Fronteras, la Federación Internacional de Periodistas y otras entidades. Los últimos cinco años también han presenciado la proliferación de esfuerzos en respuesta a la dimensión de género de la seguridad de los periodistas, entre ellos diversas iniciativas de la sociedad civil como la Coalición Contra la Violencia en Línea y la campaña #JournalistsToo de la UNESCO, además de una creciente atención a los mecanismos de apoyo para las mujeres periodistas a escala nacional.

En numerosos países se están implementando mecanismos nacionales de protección para garantizar la seguridad de los periodistas, al tiempo que se ha llevado a cabo una actualización continua de los mecanismos de protección existentes, principalmente con miras a afrontar mejor las amenazas por razones de género. Otros Estados miembros también han puesto en marcha planes de acción nacionales relacionados con la seguridad de los periodistas, en particular en lo relativo a las amenazas digitales y por razones de género.

La pandemia de COVID-19 ha planteado nuevos retos para la seguridad de los periodistas, además de exacerbar los ya existentes. A pesar de que, en general, durante la crisis se ha reconocido a los periodistas como trabajadores esenciales, estos han tenido que afrontar un mayor nivel de acoso, estrés psicológico y experiencias traumáticas, además de un riesgo acrecentado de contraer el virus. Según la organización no gubernamental Press Emblem Campaign, entre el 1 de marzo de 2020 y el 1 de noviembre de 2021 han muerto al menos 1.846 periodistas tras contraer la COVID-19²⁴.

En respuesta a estos innumerables desafíos, en los últimos cinco años la UNESCO y otras entidades han trabajado para concienciar con respecto a las amenazas que sufren los periodistas y han liderado numerosas iniciativas para protegerlos. Entre 2016 y 2021, la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, los órganos rectores de la UNESCO y diversos órganos regionales han adoptado un total de 28 resoluciones y decisiones relativas a la seguridad de los periodistas. También se ha creado un indicador de la seguridad de los periodistas (el indicador 16.10.1 de los ODS) destinado a medir los avances en este ámbito en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La UNESCO también ha reforzado las capacidades de más

²⁴ Press Emblem Campaign (PEC). 2021. "Countries with the most Covid-19 related journalist deaths". <https://www.presseblem.ch/-1.shtml>.

Tendencias en la seguridad de los periodistas



Si bien los asesinatos de periodistas se han reducido durante los últimos cinco años, el encarcelamiento de miembros de este colectivo ha alcanzado un nuevo récord

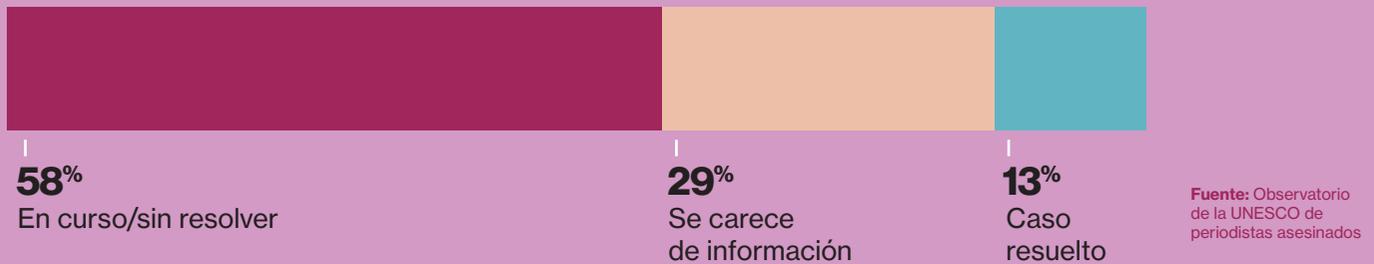


Fuente: Observatorio de la UNESCO de periodistas asesinados y Comité para la Protección de los Periodistas

Los asesinatos de periodistas prácticamente se han reducido a la mitad en algunas regiones, pero han aumentado en otras



En los últimos 15 años, el 87% de los casos de periodistas asesinados siguen sin resolver o sin denunciar



Una encuesta realizada en 2020 conjuntamente por la UNESCO y el Centro Internacional para Periodistas descubrió que:



habían experimentado algún tipo de violencia en Internet

de las 625 mujeres periodistas que respondieron al cuestionario



habían sido atacadas o maltratadas en persona en relación con la violencia en línea que habían sufrido

de las 596 mujeres periodistas que respondieron al cuestionario



Orientación futura de la libertad de prensa



Desde 2013, la iniciativa de la UNESCO para la formación de jueces ha incrementado las capacidades de más de

23.000 actores judiciales

en relación con estos temas

Aunque se hace eco de la desalentadora lista de contratiempos, el presente Informe sobre tendencias mundiales pone asimismo de relieve la existencia de una oleada de iniciativas para preservar la libertad de prensa y proteger la seguridad de los periodistas de todo el mundo. En 2019, los Gobiernos del Reino Unido y el Canadá, en colaboración con diversas organizaciones de la sociedad civil, pusieron en marcha la Campaña por la Libertad de los Medios, que propició la creación de una coalición de gobiernos. La representación de alto nivel en dos conferencias distintas ha generado nuevas promesas, como la creación del Fondo Mundial para la Defensa de los Medios. En el Compromiso de La Haya para Incrementar la Seguridad de los Periodistas, firmado en 2020, casi 60 signatarios se comprometieron a implementar el Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Seguridad de los Periodistas y la Cuestión de la Impunidad. El Foro sobre Información y Democracia ha obtenido el respaldo de 43 estados a una declaración que aboga en favor de la adopción de reformas radicales destinadas a generar un “nuevo pacto” para el periodismo. La reciente creación de un Fondo Internacional para Medios de Interés Público viene a subrayar todavía más hasta qué punto el sector de los medios de comunicación se ha convertido en una creciente prioridad para los donantes bilaterales, multilaterales y privados.

Los Grupos de Amigos por la Seguridad de los Periodistas (una entidad no oficial) han seguido reuniendo a los Estados miembros que comparten el compromiso de fortalecer el Plan de Acción de las Naciones Unidas sobre la Seguridad de los Periodistas y la Cuestión de la Impunidad, así como su implementación a escala nacional. Con motivo del Día Mundial de la Libertad de Prensa 2021, los Grupos hicieron pública una

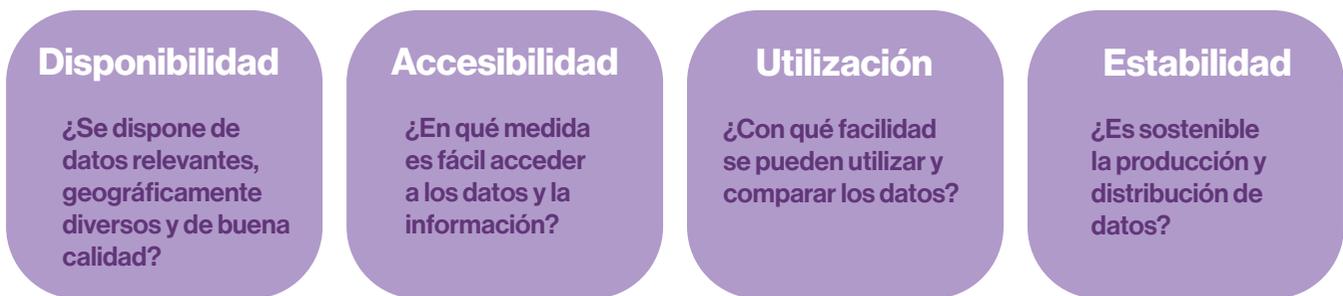
declaración conjunta en la que destacaban el papel fundamental de los Estados miembros de cara a respaldar una prensa libre²⁵. Recientemente la Coalición para la Libertad de Expresión en Internet, una alianza de 33 gobiernos, ha reavivado sus esfuerzos para fomentar la libertad de expresión en la red y proteger los derechos humanos en línea. Asimismo, desde 2013, la iniciativa de la UNESCO para la formación de jueces ha incrementado las capacidades de los actores judiciales en relación con las normas internacionales y regionales sobre libertad de expresión, acceso a la información y seguridad de los periodistas en diversas regiones de todo el mundo. Más de 23.000 actores judiciales —como jueces, fiscales y abogados— han recibido capacitación en estas materias, en especial por medio de una serie de cursos en línea masivos y abiertos (CEMA), formación y talleres sobre el terreno, y la publicación de diversas guías prácticas y directrices.

A escala nacional, es posible que el impacto de estas iniciativas internacionales siga siendo sesgado desde el punto de vista geográfico. En los países con grandes mercados publicitarios, formas institucionalizadas de medios de servicio público, tradiciones arraigadas de libertad de prensa e influencia política de las plataformas de Internet en la gobernanza, entre otros factores, resulta más probable que dichos esfuerzos tengan éxito. En cambio, en los países más pobres, así como a escala local, será más difícil remediar la crisis informativa si no existe un nuevo impulso concertado que goce de apoyo internacional.

²⁵ UNESCO. 2021. “Los Grupos de Amigos por la Seguridad de los Periodistas publican una Declaración conjunta sobre la Libertad de prensa”. UNESCO, 10 de mayo. <https://es.unesco.org/news/grupos-amigos-seguridad-periodistas-publican-declaracion-conjunta-libertad-prensa>.

No obstante, este tipo de soluciones contextualmente específicas para el periodismo siguen afrontando un importante obstáculo: la existencia de deficiencias de datos importantes. En los países y comunidades donde el periodismo sigue viéndose más asediado, la salud del sistema informativo puede ser una “caja negra”. Los esfuerzos para subsanar las deficiencias de datos constituyen un importante primer paso de cara a abordar soluciones más inclusivas.

Sin duda, quienes trabajan para promover la libertad de expresión y el desarrollo de los medios de comunicación ya están innovando en su trabajo mediante el uso de datos, tanto de formas nuevas como antiguas. No obstante, todavía queda mucho por hacer. Tras examinar más de 150 fuentes de datos de 120 organizaciones distintas, el presente informe identifica las deficiencias de datos prioritarias y presenta un marco centrado en las cuatro dimensiones siguientes:



En la edición global completa del Informe sobre tendencias mundiales se plantean diversas recomendaciones acerca de cómo se pueden subsanar estas deficiencias mediante la colaboración entre los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado. Uno de los elementos clave a la hora de diseñar políticas con base empírica que potencien un entorno propicio para la financiación y la difusión del periodismo será la asunción de un mayor compromiso con la transparencia por parte de las principales empresas de Internet.

Llamamiento a la acción

Las preocupantes tendencias actuales en materia de libertad de prensa, pluralismo, independencia, viabilidad, igualdad de género y seguridad de los periodistas que el presente Informe pone de relieve deberían constituir un llamamiento para redoblar los esfuerzos en este ámbito.

Si los gobiernos, la sociedad civil y las empresas privadas no adoptan medidas urgentes, la fiabilidad del periodismo seguirá amenazada y la información como bien común se verá gravemente mermada.

Si no se fomenta la alfabetización mediática e informacional y la transparencia de Internet, la humanidad puede desviarse de su objetivo de solventar los problemas reales del desarrollo sostenible y garantizar los derechos humanos en general.

He aquí solo algunas de las medidas que pueden requerirse para garantizar que el periodismo siga funcionando como un bien común necesario: nuevas formas de autorregulación por parte de los productores de noticias; nuevas regulaciones para las plataformas de redes sociales; subvenciones públicas para los medios de comunicación fiables y un mayor apoyo a aquellos que realizan un servicio público; más ayudas para el desarrollo de los medios de comunicación; reduplicación de las inversiones filantrópicas; y todo ello al tiempo que se salvaguardan firmemente los estándares de la independencia editorial y la libertad de expresión.

TENDENCIAS MUNDIALES EN

libertad de expresión y desarrollo de los medios

Informe mundial 2021/2022

El periodismo es un bien común



> ASPECTOS DESTACADOS

El periodismo independiente —aquel que privilegia el interés público por encima de las agendas políticas, comerciales o de facciones— está en peligro. La rápida erosión de los modelos empresariales en los que se basaba la sostenibilidad de los medios de comunicación ha agravado una crisis que afecta a la libertad y la seguridad de los periodistas en todo el mundo. La respuesta mundial que se dé a estos retos en el próximo decenio será decisiva para la supervivencia de una esfera pública democrática.

En los últimos cinco años, alrededor del 85% de la población mundial ha experimentado una reducción en la libertad de prensa en su propio país. Incluso en países con una larga tradición a la hora de salvaguardar el periodismo libre e independiente, las transformaciones financieras y tecnológicas han obligado a cerrar a diversos medios de comunicación, especialmente los que servían a las comunidades locales. En el decenio que finalizó en 2019, el desplazamiento de los lectores y de los mercados de publicidad a Internet hizo que los ingresos publicitarios de los periódicos se desplomaran, reduciéndose a casi la mitad. La posterior pandemia de COVID-19 y su impacto económico mundial han exacerbado aún más esta tendencia, que ahora amenaza con desencadenar una “extinción masiva” de los medios periodísticos independientes.

La edición mundial para 2021-2022 de la serie insignia de informes sobre *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios* examina estas cuestiones en el marco general del “periodismo como bien común”. Las conclusiones expuestas se fundamentan en un análisis basado en datos —llevado a cabo por la UNESCO en cooperación con Data-Pop Alliance— de las tendencias actuales en relación con la libertad de prensa, el pluralismo, la independencia y la seguridad de los periodistas; asimismo, se complementan con una investigación original realizada por Economist Impact para este informe.

